

ESPAÑA ESTRENA UNA NUEVA EDICION DE LITURGIA DE LAS HORAS

El pasado día 21 de noviembre, día de la Presentación de María, la criatura que mejor realizó el papel orante propio de la Iglesia, fue *presentada* en la Sede del Secretariado Nacional de Liturgia la nueva edición española de *Liturgia de las Horas*. Este acontecimiento debe reflejarse en nuestra publicación que desde tantos años se ha venido preocupando, precisamente de modo muy preferente, de esta parte de la Liturgia que es la oración de las Horas.

El nuevo libro que acaba de aparecer no es simplemente una nueva edición sino la primera edición típica de la Liturgia de las Horas del Episcopado español; en efecto la que estaba en uso hasta el presente no sólo era en muchos aspectos bastante deficiente —se empezó a preparar mucho antes de que se publicara la típica latina y por ello no pocos detalles que aparecían en la edición vaticana no habían podido ser incorporados a ella, sino que sólo había sido aprobada por la Congregación del Culto como edición “ad ínterim”, es decir, hasta que se publicara la típica definitiva que ahora aparece.

Pero el carácter de edición típica y definitiva no es ni la única característica de esta edición ni tan sólo —pensamos— su nota más importante. Si tuviéramos que enumerar, en orden de importancia, las principales notas de esta nueva presentación de la oración eclesial subrayaríamos en primer lugar el que se hayan incorporado íntegramente las lecturas patrísticas de la edición latina (en la edición anterior muchas de ellas habían sido provisionalmente substituidas por textos conciliares o de autores españoles, principalmente debido a que cuando se empezaron los trabajos de preparación aún no estaban del todo determinados los textos patrísticos

que se incorporarían. También señalaríamos la presencia de nuevos himnos —algunos de ellos, como los de Tercia, Sexta y Nona— incorporados desde hacía tiempo en las costumbres de muchas comunidades, pero ahora ratificados de manera oficial por esta edición típica. Hay que notar también el primoroso cuidado editorial del que tan necesitada estaba la edición provisional, el tamaño del volumen, ahora realmente manual, el hecho de reunir en un solo libro todas las horas del Oficio —detalle éste que agradecerán sobre todo los que deben viajar con frecuencia— y la misma encuadernación, digna del libro de la oración eclesial y previsiblemente duradero.

Hay aún otras dos notas que para no pocos pasarán desapercibidas y que quisiéramos recalcar con la mayor fuerza: la presencia de la importante Constitución Apostólica de Pablo VI *Laudis Canticum*, que puede decirse que aparece por vez primera en España (*Ecclesia* publicó, en su día, una versión de este documento pero con tantos errores de versión que resultaba casi ininteligible) y la incorporación del no menos importante documento introductorio —la tan citada por parte de nuestra revista “Instituto”, que la edición española llama “Ordenación General”— que sólo había sido publicada en folleto aparte— y con algunas importantes correcciones que ahora han sido subsanadas. Estos dos documentos merecen la pena no sólo citarlos sino sobre todo subrayarlos y recomendar su lectura atenta a cuantos los desconocen, pues ambos contienen —especialmente el segundo— una síntesis muy lograda de lo que es y de cómo debe realizarse la Liturgia de las Horas.

Según noticias llegadas en el momento en que redactamos este Editorial por lo menos en alguno de los obispados, no parece que los obispos piensen imponer, por ahora, la obligación de substituir la edición provisional por la nueva; creemos que ésta es una nota de “cariñosa comprensión” por parte de los pastores que se hacen cargo de no pocas economías débiles; pero, por nuestra parte, aconsejaríamos, con la mayor insistencia, hacer todo lo posible por ir substituyendo, tan pronto como se pueda, la edición provisional por la típica que acaba de publicarse. Por lo menos, pensamos, que en cada comunidad debería de momento adquirirse un ejemplar para el que dirige la oración, y así poder corregir, por su medio, las frecuentes deficiencias de la edición provisional. P.F. ●